



D i n t e l

Oda a la casa abandonada

Pablo Neruda*

• Casa, hasta luego!
No puedo decirte
cuándo volveremos:
mañana o no mañana,
tarde o mucho más tarde.
Un viaje más, pero
esta vez
yo quiero
decirte
cuánto
amamos
tu corazón de piedra:
¡qué generosa eres
con tu fuego
ferviente
en la cocina
y tu techo
y tu lado
en que cae
desgranada
la lluvia
como si resbalara
la música del cielo!
Ahora
cerramos
tus ventanas
y una opresiva
noche prematura
dejamos instalada
en las habitaciones
oscurecida
te quedará viviendo,
mientras
el tiempo te recorre
y la humedad gasta poco a poco tu alma.

A veces una
rata
roe, levanta los papeles,
un murmullo
ahogado.
Un inspector
perdido
se golpea,
ciego, contra los muros,
y cuando
llueve en la soledad
tal vez
una gotera
suenas
como una voz humana,
como si allí estuviera
alguien llorando.
Sólo la sombra
sabe
los secretos

de las casas cerradas,
sólo la sombra
sabe
los secretos
de las casas cerradas,
sólo
el viento rechazado
y en el techo la luna que florece.
Ahora,
hasta luego, hasta luego
cocina,
hasta cuando
volvamos
y el reloj
sobre la puerta
otra vez continúe palpitando
con su corazón y sus dos
flechas inútiles
clavadas
en el tiempo e



Foto: Salvador Guerrero.

*Poeta chileno
(1904-1973).